



«PERO SI SON
CONDUCIDOS POR EL
ESPIRITU,
NO ESTÁN BAJO LA LEY»
(GAL. 5.18)

Estamos
Llamados a
Construir
Relaciones
de Paz.



¿Qué significa
vivir la Ley y ser
conducidos por
el Espíritu?

El apóstol Pablo escribió: «**Toda la ley alcanza su plenitud en un solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo**» (Gal 5,14).

Si nos dejamos guiar por el Espíritu del Amor de Dios podemos descubrir la verdadera libertad: siguiendo el ejemplo de Jesús estamos llamados a amar a todos, a ser los primeros en amar y a amar al otro como a nosotros mismos, incluso a quienes percibimos como enemigos.

«Es el amor el que nos mueve, el que nos sugiere cómo responder a las situaciones y opciones que estamos llamados a vivir.

Es el amor el que nos enseña a distinguir: esto está bien, lo hago, esto está mal, no lo hago.

El amor nos mueve a actuar procurando el bien del otro. No somos guiados desde fuera, sino por ese principio de vida nueva que el Espíritu ha puesto dentro de nosotros.

Fuerzas, corazón, mente, todas nuestras capacidades pueden "caminar según el Espíritu" porque están unificadas por el amor y puestas a completa disposición del proyecto de Dios sobre nosotros y sobre la sociedad. Somos libres de amar¹».

Chiara Lubich

EL AMOR QUE PROCEDE DE DIOS NOS EMPUJA A SER PERSONAS RESPONSABLES EN LA FAMILIA, EN LA ESCUELA, CON LOS AMIGOS Y DONDEQUIERA QUE ESTEMOS.



Nuestras Experiencias:

Me gustaría compartir una experiencia que sigo viviendo hoy. Soy el segundo de cinco hermanos. Tuve una educación cristiana muy sólida y hermosa. Los domingos íbamos toda la familia a misa.

La vida de familia no siempre iba bien, como tal vez sucede en muchas familias. Hace unos años mi padre se fue de casa.

Desde que mi padre nos abandonó no tuve noticias de él.

UN DÍA, EN CLASE, EL PROFESOR NOS DIO UNA HOJA: ERA LA PALABRA DE VIDA

HABLABA DEL AMOR RECÍPROCO.

De vuelta a casa volví a leer esas palabras para entender cómo podía vivirlas y ser una

persona que lleva la paz.

La mayor dificultad que encontré era la relación con mi padre.

La separación de mis padres fue un golpe muy duro para mí. Sentí que yo sólo no era capaz de perdonar. Así que fui a la iglesia a pedirle a Jesús que me ayudara a amar a mi padre. Volví a casa, descolgué el teléfono y lo llamé.

Hice todo el esfuerzo para no juzgarlo y no hacer referencia a la separación con mamá. Quería que fuera simplemente una buena conversación.

Cuando colgué experimenté, por un momento, una gran paz en mi corazón.



El dolor sigue ahí porque la situación es la misma: mis padres siguen separados.

Sin embargo he entendido que cada pequeño gesto de amor hacia el que está a nuestro lado es un pequeño paso hacia un mundo de paz.

Rafael de Brasil.